

Materiales cerámicos de una necrópolis celtibérica de Molina de Aragón (Guadalajara)

**Martín Almagro-Gorbea
Alberto J. Lorrio Alvarado**

903 Arqueología.

INTRODUCCION

Al inicio de la década de 1970, un vecino de Molina de Aragón presentó en el Museo Arqueológico Nacional un conjunto de piezas cerámicas que, según sus referencias, habían sido encontradas al roturar y labrar un campo en los alrededores de dicha población. Aunque las referencias dadas resultan insuficientes para la actual localización del yacimiento, es evidente que debe tratarse de una de las necrópolis celtibéricas existentes en la comarca de Molina, aunque no se puede descartar que pertenezcan a algún yacimiento actualmente desconocido.

El interés de las piezas aconsejó su documentación gráfica, que es la que aquí se presenta, por ofrecer relativo interés dadas sus características y el buen estado de conservación. Evidentemente, este hecho hace suponer que otros muchos materiales, que no se recogerían por aparecer rotos o por romperse al ser hallados, se han debido perder definitivamente, así como los ajuares metálicos que lógicamente pudieron acompañar a estas piezas y que por no haber llamado la atención no habrían sido recogidos.

Para mayor claridad se da en primer lugar la descripción de las cerámicas a mano y a continuación la de las realizadas a torno, finalizándose con un breve encuadre cultural de estos materiales que, dadas las circunstancias, no pretende sino documentarlos debidamente.

DESCRIPCION DE LOS MATERIALES

— Cuenco con pie, de carena alta, borde exvasado y base rehundida. Presenta un asa entre la carena y el borde. Realizado a mano, fuego reductor. Dimensiones: \varnothing^* boca, 12,7 cm.; \varnothing carena, 12,4 cm.; h.*, 5,9 cm. (Fig. 1, 1).

— Cuenco de casquete esférico, realizado a mano, fuego reductor. Dimensiones: \varnothing boca, 11,5 cm.; h. conservada, 4,5 cm. (Fig. 1, 2).

— Urna troncocónica de base rehundida. Presenta un asa. Realizada a mano, fuego reductor. Dimensiones: \varnothing boca, 15,2 cm.; h., 10 cm. (Fig. 1, 3).

— Urna troncocónica de base rehundida. Presenta restos de un asa. Rea-

lizada a mano, fuego reductor. Dimensiones: \varnothing boca, 24 cm.; h, 17,6 cm. (Fig. 1, 4).

— Urna globular de boca ancha, borde exvasado y base rehundida. Presenta una arista entre el cuello y la panza, así como dos perforaciones junto al borde para su sustentación. Realizada a torno, fuego oxidante. Dimensiones: \varnothing boca, 15,6 cm.; \varnothing máximo (panza), 16,6 cm.; h., 10,2 cm. (Fig. 2, 5).

— Urnita de pequeñas dimensiones o vaso de ofrendas, globular, de borde exvasado y base rehundida. Presenta una arista separando el corto cuello de la panza. Realizada a torno, fuego oxidante. Dimensiones: \varnothing boca, 6,5 cm.; \varnothing máx. (panza), 8,6 cm.; h., 6,5 cm. (Fig. 2, 6).

— Urna globular de borde exvasado y base rehundida. Realizada a torno, fuego oxidante. Dimensiones: \varnothing boca, 14,4 cm.; \varnothing máx. (panza), 17,8 cm.; h., 13,4 cm. (Fig. 2, 7).

— Urna globular de borde exvasado y base rehundida. Presenta una arista separando el cuello de la panza. En la parte superior de la panza se documenta decoración pintada de color rojizo formada por dos bandas paralelas, entre las que se inscriben haces perpendiculares de bandas onduladas. Realizada a torno, fuego oxidante. Dimensiones: \varnothing boca, 14 cm.; \varnothing máx. (panza), 16,8 cm.; h., 13,7 cm. (Fig. 2, 8).

— Urna globular de borde exvasado y base rehundida. Presenta una moldura de sección rectangular separando el cuello de la panza. Realizada a torno, fuego oxidante. Dimensiones: \varnothing boca, 14,4 cm.; \varnothing máx. (panza), 17,4 cm.; h., 14,4 cm. (Fig. 2, 9).

— Urna globular de borde exvasado y base rehundida. Presenta una moldura de sección rectangular entre el cuello y la panza. Realizada a torno, fuego oxidante. Dimensiones: \varnothing boca, 14 cm.; \varnothing máx. (panza), 18,8 cm.; h., 14,6 cm. (Fig. 2, 10).

— Cuenco carenado de boca ancha, borde exvasado y pequeño pie anular resaltado. Presenta un asa entre borde y carena. Tiene decoración pintada de color rojizo de semicírculos concéntricos. Realizada a torno, fuego oxidante. Dimensiones: \varnothing boca, 27,2 cm.; \varnothing base, 8,8 cm.; h., 11,8 cm. (Fig. 3, 11).

— Cuenco carenado de boca ancha y borde exvasado. Presenta decoración pintada de color rojizo de semicírculos concéntricos y de haces de líneas paralelas oblicuas. Realizada a torno, fuego oxidante. Dimensiones: \varnothing boca, 27,2 cm.; h. conservada, 12 cm. (Fig. 3, 12).

— Cuenco carenado de boca ancha, borde exvasado y pie anular diferenciado. Presenta decoración pintada de color rojizo de semicírculos concéntricos y de rombos inscritos entre dos bandas paralelas. Realizado a torno, fuego oxidante. Dimensiones: \varnothing boca, 30 cm.; \varnothing base, 9 cm.; h., 15 cm. (Fig. 3, 13).

— Urna carenada de forma cóncavo-convexa, de boca abierta, borde ligeramente exvasado y base rehundida. Tiene decoración pintada parda y anaranjada de triángulos y rombos, situada tanto en el interior del vaso (borde) como en el exterior (borde, carena y base). Presenta dos perforaciones para su sustentación junto al borde. Realizada a torno, fuego oxidante. Dimensiones: \varnothing boca, 23,8 cm.; \varnothing base, 9,2 cm.; h., 14,4 cm. (Fig. 4, 14).

ESTUDIO DE LOS MATERIALES

De los 14 vasos cerámicos que son objeto del presente trabajo, se pueden individualizar dos grandes grupos, según que hayan sido realizados a mano o a torno.

1. Cerámica a mano.—Podemos distinguir tres tipos:

1A. Urna troncocónica con asa (Fig. 1, 3 y 4).

1B. Cuenco carenado con pie (Fig. 1, 1).

1C. Cuenco de casquete esférico (Fig. 1, 2).

Tipo 1A. Esta forma, de gran sencillez, está presente en la sepultura 7 (1) del Altillio de Cerropozo (Atienza, Guadalajara), haciendo las veces de urna cineraria y asociada a una fíbula de doble resorte y a un cuchillo de hierro, fechándose en torno al s. VI a. C. También en la necrópolis de Monteagudo de las Vicarías (Soria) se documenta un ejemplar de este tipo (2).

Tal vez pueda ser interpretada como el precedente de una forma similar, sin asa, típica de Cogotas IIa, donde aparece asociada con decoración a peine (3).

Tipo 1B. Por su pie elevado, esta forma es característica de los C. U. de la Edad del Hierro (4), pero acaso el detalle más peculiar sea la tendencia angulosa del galbo, que recuerda paralelos de los C. U. del Hierro de Aquitania (5) y del Languedoc (6), donde este hecho resulta característico de la fase Taffanell III que equivaldría a los C. U. del Hierro I del NE de la Península Ibérica.

Tipo 1C. Formas semejantes se conocen en la necrópolis de «Las Madrigueras» (Carrascosa del Campo, Cuenca) (7), donde, debido a su simplicidad, han sido puestas en relación con tradiciones del Bronce local, aunque no descartando sus contactos con el mundo de los C. U. En cualquier caso, su aparición en los estratos superiores de Carrascosa, asociadas con cerámica a torno, manifiesta su pervivencia hasta, al menos, finales del siglo IV a. C. (8).

2. Cerámica a torno.—Se pueden diferenciar cuatro formas básicas:

2A. Urna globular de borde exvasado y base rehundida. Puede presentar, o no, una moldura de sección rectangular o una arista separando el cuello de la panza (Fig. 2, 6 a 10).

2B. Urna globular de boca ancha, borde exvasado y base rehundida. Presenta una arista entre el cuello y la panza (Fig. 2, 5).

2C. Cuenco carenado de boca ancha, borde exvasado y pequeño pie anular resaltado (Fig. 3, 11, 12 y 13).

(1) CABRÉ, J. (1930a): *Excavaciones en la necrópolis celtibérica del Altillio de Cerropozo. Atienza (Guadalajara)*. Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, n.º 105, p. 18 y Lám. XI. Sep. 7.

(2) TARACENA, B. (1932): *Excavaciones en la provincia de Soria*. Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, n.º 119, Lám. XXIVB.

(3) CABRÉ, J. (1930b): *Excavaciones de Las Cogotas. Cardenosa (Avila). I. El Castro*. Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, n.º 110. Láms. XXIV-XXVI, XXXIII, XXXIV.1, XXXV.2 y XXXVI. IDEM (1932): *Excavaciones de Las Cogotas. Cardenosa (Avila). II. La Necrópolis*. Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, n.º 120, Láms. XXVI-XXVIII, XXXIII-XXXVI, XXXVIII-XLIII.

(4) ALMAGRO-GORBEA, M. (1977): «El Pic dels Corbs de Sagunto y los C.U. del N.E. de la Península Ibérica». *Saguntum*, 12, pp. 89-141; RUIZ ZAPATERO, G. (1985): *Los Campos de Urnas del N.E. de la Península Ibérica*. Madrid, Universidad Complutense, 2 vol.

(5) MOHEN, J. P. (1980): *L'Age du Fer en Aquitaine*. Paris. Láms. 169.5, 170.6 y 171.4.

(6) LOUIS, M., y TAFFANELL, O. y T. (1958): *Le Première Âge du Fer Languedocien. II. Les nécropoles à incinération*. Bordighere, fig. 9. Moulin 4, n.º 3, y Moulin 31, fig. 34. Grand-Bassin I, t. 17, n.º 32 y figs. 40-42. IDEM (1960): *Le Première Âge du Fer Languedocien. III. Les Tumulus. Conclusion*. Bordighere, fig. 74,5 T. Freyssinel (Lozère); KIMMIG, W. (1951-1954): *Ou est l'étude de la Civilisation des Champs d'Urns en France, principalement dans l'Est? Rev. Arch. Est. et Centre-Est*, II-V, p. 93, fig. 10. Chassey (Saone et Loire).

(7) ALMAGRO-GORBEA, M. (1969): «La necrópolis de Las Madrigueras. Carrascosa del Campo (Cuenca)». *Bibliotheca Praehistorica Hispana IX*. Tabla IV. 6-12.

(8) *Idem, Ibidem*. p. 108.

2D. Urna carenada cóncavo-convexa, de boca ancha y base rehundida (Fig. 4, 14).

Forma 2A. Es característica de las necrópolis celtibéricas, siendo un tipo muy abundante. Se corresponde con la forma 1 de E. Cuadrado (9) para la necrópolis de Riba de Saelices, y con la forma III de A. Díaz para la de Luzaga (10). Urnas del mismo tipo se conocen en las necrópolis de Aguilar de Anguita (11), Prados Redondos (12), El Atance (13), Molina de Aragón (14), El Altillo de Cerropozo (15), Monteagudo de las Vicarías (16) y Villanueva de Bogas (17). Esta forma procede del mundo ibérico, donde presenta ya el característico borde vuelto (18), con tendencia a achatarse al pasar el área celtibérica. Posiblemente se puede relacionar con ciertas formas de Cogotas II (19).

Presenta decoración pintada de color rojizo que, en el único caso conservado, es de líneas onduladas inscritas entre dos bandas paralelas. Motivos semejantes se conocen en las necrópolis de Molina (20) y de la Olmeda (21), siendo frecuente también en la región vaccea, documentándose en el nivel I de Soto de Medinilla (22).

Este tipo de urna se fecha a partir del siglo IV a. C., perdurando hasta un momento impreciso que Argente sitúa para Aguilar de Anguita hacia la segunda mitad del siglo II y primera del s. I a. C. (23).

Forma 2B. Constituye una evolución del cuenco (forma 2C), si bien es más esférica y cerrada. Se asemeja con el tipo 11b de Cuadrado (24) y con un ejemplar perteneciente al último momento de utilización de Carrascosa, fechado en torno a finales del s. IV a. C. (25).

Forma 2C. Elemento asociado a la transición del plato de borde convexo desarrollado a los cuencos profundos de paredes verticales del área celtibérica.

(9) CUADRADO, E. (1968): «Excavaciones en la necrópolis celtibérica de Riba de Saelices (Guadalajara)». *Excavaciones arqueológicas en España*, 60, p. 13, fig. 11, 1a, 1b, y 1d.

(10) DÍAZ, A. (1976): La cerámica de la necrópolis celtibérica de Luzaga (Guadalajara), conservada en el Museo Arqueológico Nacional. *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, LXXXIX, 2, pp. 416-417 y 420-422, fig. 6.5, fig. 7.5, fig. 8.1 y fig. 8.2.

(11) ARGENTE, J. L. (1977): «La necrópolis celtibérica de El Altillo, en Aguilar de Anguita (Guadalajara)». (Resultados de la campaña de excavación de 1973.) *Wad-Al-Hayara*, 4, figs. 10.1 y 11.1.

(12) FERNÁNDEZ-GALIANO, D., VALIENTE MALLA, J. y PÉREZ HERRERO, E. (1982): «La necrópolis de la Primera Edad del Hierro de Prados Redondos (Sigüenza, Guadalajara). Campaña 1974.» *Wad-Al-Hayara*, 9, fig. 12.1, fig. 14.1 y 3, fig. 20 t. 6/1, fig. 22.1 y fig. 23.1.

(13) PAZ ESCRIBANO, M. de (1980): «La necrópolis céltica de El Atance (Guadalajara)». *Wad-Al-Hayara*, 7, figs. 6.1 y 7.2.

(14) CERDEÑO, M. L., GARCÍA HUERTA, M. R. y PAZ, M. de (1981): «La necrópolis de Molina de Aragón (Guadalajara). Campos de Urnas en el este de la meseta.» *Wad-Al-Hayara*, 8, fig. 17.4.

(15) CABRÉ, J. (1930a): *op. cit.* Lám. XX. 4.

(16) TARACENA, B. (1932): *op. cit.* Lám. XXIVA.

(17) LLOPIS, S. (1950): «La cerámica procedente de la necrópolis de Villanueva de Bogas», *Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales*, 1948-49, fig. 152 y Lám. CVI.

(18) ALMAGRO-GORBEA, M. (1969): *op. cit.* Tabla VI y Tabla VII, 5 y 6.

(19) CABRÉ, J. (1932): *op. cit.* Láms. LXXVI 1442; LXXVII t. 286; LXXVIII t. 632 y t. 730 y LXXIX 3.

(20) CERDEÑO, M. L. et alii (1981): *op. cit.*, fig. 11.5.

(21) GARCÍA HUERTA, M. R. (1980): «La necrópolis de la Edad del Hierro en la Olmeda (Guadalajara)». *Wad-Al-Hayara*, 7, fig. 7.3..

(22) WATTEMBERG, F. (1959): «La Región Vaccea. Celtiberismo y romanización en la cuenca media del Duero». *Bibliotheca Praehistorica Hispana*, II, Tabla V. 4 y 6.

(23) ARGENTE, J. L. (1977): *op. cit.*, p. 138.

(24) CUADRADO, E. (1968): *op. cit.* Tabla VIII. 11.

(25) ALMAGRO-GORBEA, M. (1969): *op. cit.* TABLA VIII. 11.

El paralelo más próximo procede de Monteagudo de las Vicarías (26). Está presente, asimismo, en la necrópolis de Carrascosa (27), donde aparece asociado con decoración pintada de semicírculos o arcos de círculo concéntricos. Estos motivos se repiten en Luzaga (28) y en los niveles vacceos (III-I) de Soto de Medinilla (29). La asociación de semicírculos concéntricos con rombos inscritos entre dos bandas paralelas sólo ha podido ser atestiguada en Soto, en su nivel IIa (30), aunque sobre una forma cerámica distinta.

Cronológicamente, esta forma debe situarse en torno a la primera mitad del s. IV, mientras los motivos decorativos perdurarían, al menos en la cuenca media del Duero, hasta la primera mitad del s. I a. C. (31).

Forma 2D. Se identifica con la forma IV.1 de Díaz (32), siendo una de las más comunes en las necrópolis celtibéricas. Está presente, además de en Luzaga, en las necrópolis de El Atance (33), Molina (34), Carrascosa (35), etcétera.

La decoración pintada bicroma formando rombos sólo hemos podido documentarla en un fragmento procedente del poblado conquense de Reillo (36), por lo que cabe conjeturar que sea característica del área de la serranía Ibérica.

Su fecha podría situarse, a juzgar por el material de dicho yacimiento, hacia el siglo IV a. C.

CONCLUSIONES

Como conclusión del análisis de estos materiales lo primero que hay que señalar es su escasez, lo que obliga, a pesar de su aparente interés, a cierta prudencia a la hora de las conclusiones.

Del examen del conjunto de estas piezas, su buen estado de conservación permite deducir que deben considerarse procedentes de una necrópolis. En consecuencia, parecen representar sólo una parte ínfima de la misma pues en la práctica la proporción de piezas en tan buen estado en un yacimiento de estas características es mínima y, además, falta todo elemento metálico, fibulas, armas, etcétera, frecuentes en estas necrópolis, lo que confirma la fuerte selección realizada por quien recuperó estos materiales.

Sí es importante tener en cuenta la muy limitada representatividad que, en consecuencia, se deduce para estas piezas a la hora de conocer el conjunto de la necrópolis a la que habrían pertenecido. Pero, a pesar de ello, de sus características y del hecho de aparecer vasos a mano y a torno y formas aparentemente variadas, tras su análisis, se constata que estas piezas pueden considerarse representativas de estas necrópolis celtibéricas y, por tanto, es evidente

-
- (26) TARACENA, B. (1932): *op. cit.* Lám. XXIVA.
(27) ALMAGRO-GORBEA, M. (1969): *OP. CIT.* Tabla VIII. 10 y 12.
(28) DÍAZ, A. (1976): *op. cit.* fig. 5.1 y fig. IX.6.
(29) WATTEMBERG, F. (1959): *op. cit.* Tabla VIII. 6, 7 y 9, tabla IX. 2, tabla X. 1 a 5, tabla XII. 10, 15 y 17.
(30) *Idem, Ibidem*, tabla IX. 1.
(31) *Idem, Ibidem*, p. 177.
(32) DÍAZ, A. (1976): *op. cit.*, p. 424, fig. 8.3.
(33) PAZ, M. de (1980): *op. cit.*, fig. 7.3.
(34) CERDEÑO, M. L. et alii (1981): *op. cit.*, fig. 17.2.
(35) ALMAGRO-GORBEA, M. (1969): *op. cit.* tabla VIII. 8.
(36) ALMAGRO-GORBEA, M. (1976-78): «La iberización de las zonas orientales de la meseta» *Ampurias*, 38-40, fig. 32.

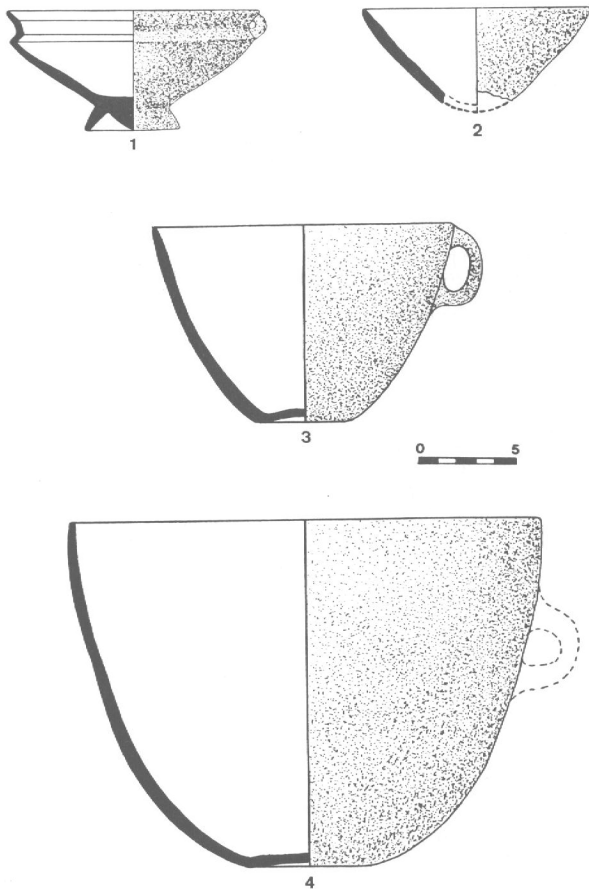


Fig. 1.—Cerámica a mano. Formas: IA (n.º 3 y 4), IB (n.º 1) y IC (n.º 2).

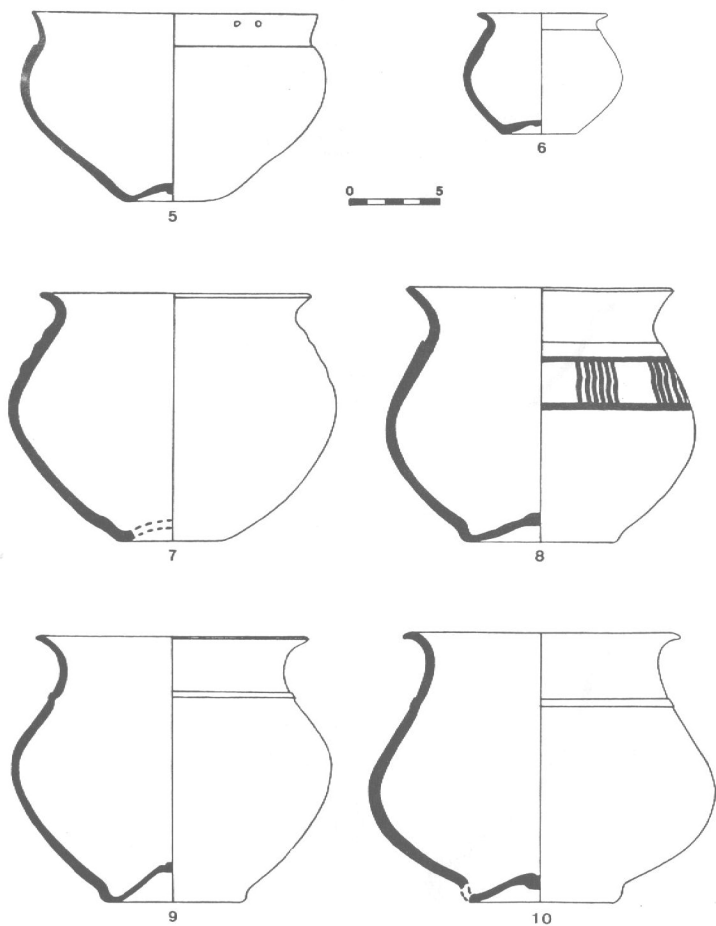


Fig. 2.—Cerámica a torno. Formas: 2A (n.º 6-10) y 2B (n.º 5).

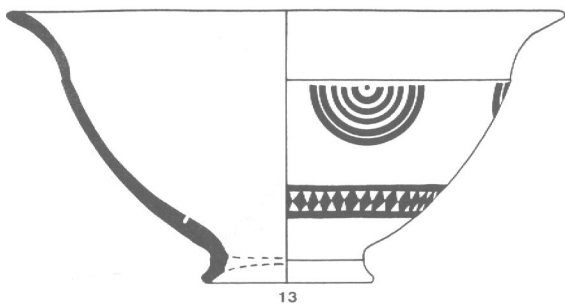
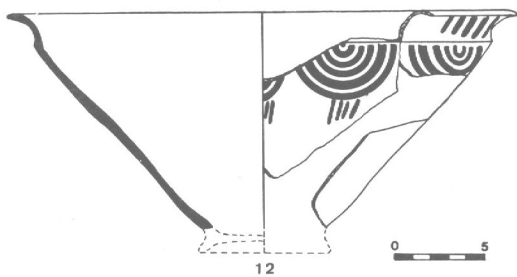
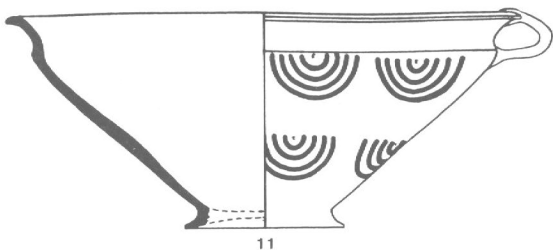


Fig. 3.—Cuencos a torno de la forma 2C.

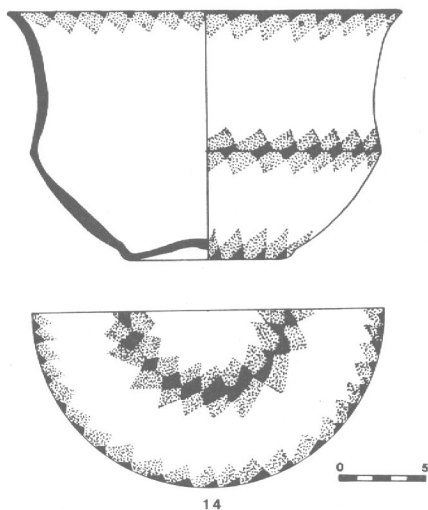


Fig. 4.—Urna a torno de la forma 2D.

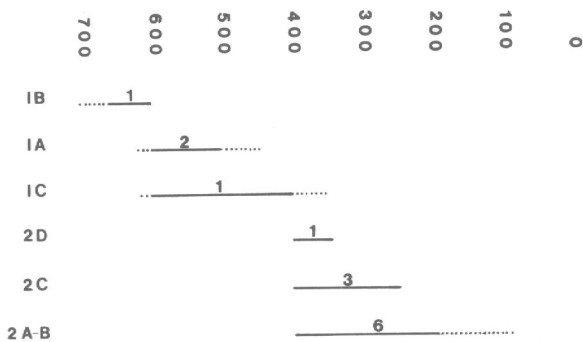


Fig. 5.—Cronología tentativa del uso de la necrópolis según sus formas cerámicas.

si bien los cuencos de casquete perduran hasta el inicio de Carrascosa II (39). Dentro de la cerámica a mano, la copita carenada y de pie alto se encuentra entre los materiales más representativos de los C. U. del Hierro (40), incluso se debe resaltar que es más propia de su primera fase, ya que su forma carenada da al perfil un aspecto anguloso característico, que se pierde en los C. U. del Hierro avanzados (41). Por ello, a pesar de la prudencia que exige una sola pieza sin contexto conocido y del riesgo de toda deducción basada en mera tipología cerámica, parece evidente que esta pieza puede considerarse como uno de los elementos cerámicos más representativos de un posible nexo entre los C. U. del Hierro y el inicio de las necrópolis celtibéricas. En consecuencia, parecería lógico que se situara ya hacia la primera fase de los C. U. del Hierro, quizá algo avanzada pero siempre, teóricamente, antes del 600 a. C. si le diéramos una cronología absoluta.

Los otros materiales a mano carecen de tipología precisa dada su simplicidad e imposibilidad de cuantificación objetiva. Las urnas con asa parecen ser una forma frecuente en el yacimiento, que cabría relacionar con formas similares del inicio de Cogotas II (42), lo que se podría interpretar dentro de los lógicos contactos en una fase aún inicial de ambas culturas (43). Los cuencos de casquete es la forma más frecuente de vaso de ofrendas de los C. U. del Hierro (44), y, precisamente la forma a mano que más perduró en el ajuar de las necrópolis (45).

Entre las cerámicas a torno cabe señalar la abundancia de urnas esféricas de borde vuelto, que constituyen la forma predominante en todas las necrópolis celtibéricas de fecha avanzada (46), pues se ha supuesto, con lógica, que perdura hasta la romanización (47). Su interés estriba en resaltar por ello el carácter celtibérico de este conjunto y la cronología avanzada en el uso de la necrópolis de la que procedían, que debió perdurar, al menos, hasta el siglo III ó II a. C. (48) a juzgar por estos materiales.

El cuenco de borde exvasado y pie resulta peculiar en su reiteración, pues por ser una forma menos frecuente llama la atención que hayan llegado hasta nosotros tres ejemplares. El origen de esta forma puede buscarse en ciertos cuencos de perfil semejante del Sureste peninsular (49), si bien formas parecidas se conocen incluso en la Meseta Sur al inicio de la fase de Carrascosa II (50), en que se produce la introducción del torno de alfarero como una evidente prueba de la creciente aculturación ibérica de los pueblos del interior.

(37) *Idem.* (1969): *op. cit.* p. 145.

(38) SCHÜLE, W. (1969): «Die Meseta-Kulturen der Iberischen Halbinsel». *Madrider Forschungen*, 3. Berlín. pp. 165 ss.

(39) ALMAGRO-GORBEA, M. (1969): *op. cit.*, p. 108, tabla IV. 6-8 y 10-12.

(40) *Vid. supra nota 4.*

(41) ALMAGRO-GORBEA, M. (1969): *op. cit.*, tablas II, III y IV.

(42) *Vid. supra nota 3.*

(43) SCHÜLE, W. (1969), *op. cit.*, p. 167.

(44) ALMAGRO-GORBEA, M. (1969): *op. cit.*, p. 108 y tabla IV.

(45) *Vid. supra nota 39.* En la primera campaña de excavaciones (octubre-diciembre, 1984) del poblado ibérico de Pedro Muñoz (Ciudad Real), dirigida por M. Almagro-Gorbea, V. Fernández y G. Ruiz Zapatero, se han podido documentar formas semejantes formando parte de un conjunto cerámico.

(46) *Vid. supra, notas 9 a 18.*

(47) CUADRADO, E. (1968), *op. cit.*, p. 48.

(48) *Vid. supra nota 23.*

(49) LILLO, P. (1981): *El poblamiento ibérico en Murcia*. pp. 156.1, 225, etc.

(50) *Vid. supra nota 27.*

Pero el gusto por los pies elevados y la forma casi más de urna que de cuenco parece anunciar, lo mismo que sus esquemas decorativos, las tendencias de la cerámica a torno de estas zonas interiores que propiamente se conocen como cerámicas celtibéricas (51), dentro de cuyas fases iniciales creemos que se deberían situar, por lo que una cronología no muy alejada del siglo IV a. C. parecería la más viable en términos absolutos dentro del desconocimiento general en que hoy día se mueven la cronología y la tipología de estos materiales de la Cultura Celtibérica. Esta cronología iría relacionada con una posible procedencia local, dados los estímulos llegados desde el área ibérica, tal vez a través de la zona del Cigüela, donde se conoce alguna forma semejante.

Por último, el cuenco carenado de borde vertical es también una forma característica, por su simplicidad, de los primeros productos a torno de esta zona de la Meseta (52) y su producción local, es decir, de la región, tiene su apoyo en la característica decoración de rombos bicromos que conocemos en otras producciones del poblado celtibérico de Reillo (53), zona geográficamente también vinculada a las altas tierras de Molina.

que desde el punto de vista cultural ofrecen un carácter unitario, que confirma indirectamente las escasas referencias sobre su procedencia de un único yacimiento de la zona de Molina de Aragón y permiten obtener cierta visión de conjunto.

Los materiales más antiguos tipológicamente son las cerámicas a mano que se podrían asimilar a la fase llamada de Carrascosa I (37) o de Alto Jalón A (38),

En conclusión, estas pocas piezas procedentes de una necrópolis celtibérica parecen evidenciar el largo uso de la misma, desde tal vez finales del siglo VII a. C. hasta, al menos, el siglo III a. C. en un momento próximo a la llegada de los romanos a esta región. La desgraciada circunstancia de la falta de contexto e incluso de procedencia concreta, en la que ni siquiera cabe excluir la posibilidad de que ésta sea alguna de las necrópolis celtibéricas descubiertas estos últimos años por esa zona geográfica (54), no los hace perder totalmente su interés.

El análisis de sus formas y técnicas evidencia que se trata de piezas características de las necrópolis celtibéricas cuya tipología cerámica, aun mal precisada, queda de hecho enriquecida por este hallazgo. Por último, también es interesante señalar cómo esta necrópolis ofreció, al parecer, una larga duración, fenómeno no excepcional en este tipo de yacimientos, aunque no siempre haya sido correctamente valorado (55), por lo que también en este aspecto viene a precisar los conocimientos actualmente existentes (56) dentro de la modesta aportación que se puede considerar para un conjunto aparecido en sus circunstancias.

(51) Vid. *supra* nota 26.

(52) MENA, P. (1984): *Catálogo de cerámicas de necrópolis de la Edad del Hierro del Museo de Cuenca*. Boletín del Museo Provincial de Cuenca, fig. 39; ALMAGRO-GORBEA, M. (1969): *op. cit.*, tabla X, 14-16.

(53) Vid. *supra* nota 36.

(54) CERDEÑO, M. L. et alii. (1981): *op. cit.*, pp. 9-84; CERDEÑO, M. L. (1983): «Nuevos ajuares de la necrópolis de Molina de Aragón (Guadalajara)». *Wad-Al-Hayara*, 10, pp. 283-294.

(55) BOSCH GIMPERA, P. (1932): *Étnología de la Península Ibérica*. Barcelona, p. 578.

(56) ARGENTE, J. L. (1974): «Las fíbulas de la necrópolis celtibérica de Aguilar de Anguita». *Trabajos de Prehistoria*, 31, pp. 205 ss.